

¡NO MAS SANGRE, CUBANOS!

BOHEMIA, realizando un gran esfuerzo editorial en beneficio de sus lectores, cambiando en gran parte el formato del número que ya se había confeccionado en sus talleres, pudo brindar una información gráfica, lo más amplia que le permitieron las circunstancias, de los graves y lamentables sucesos ocurridos el miércoles 13 en el Palacio Presidencial. Pero al cierre de nuestra edición anterior no se tenía conocimiento aún de otro hecho que añadió más dolor, más consternación, a aquella fecha aciaga: la muerte violenta y alevosa, en horas de la noche y en un lugar del Country Club, del Dr. Pelayo Cuervo, ilustre líder político de la oposición, presidente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Por la misma premura con que esa edición tuvo que ser modificada, nos fué igualmente imposible hacer un comentario sobre estas nuevas manifestaciones de violencia que tanta alarma y congoja han causado en toda la nación.

Nuestra posición ante la crisis cubana es bien conocida. BOHEMIA repudia los procedimientos de fuerza, quienquiera que sea el que haga uso de ellos, como modo de resolver la gran pugna política que divide hoy a los cubanos. Como órgano independiente de información y de orientación, ha venido y seguirá publicando en sus páginas, mientras exista la libertad de expresión en Cuba, cuantas noticias, declaraciones, comentarios, etcétera, sean capaces de contribuir a que el pueblo se dé perfecta cuenta de las ideas políticas que mantienen escindida a la República y de la estrategia que en consonancia con ellas asumen todos los grupos respetables en que se canaliza la opinión pública. Las páginas de esta revista jamás han estado cerradas para ninguna voz responsable que haya querido usarlas para exponer puntos de vista, conceptos y tácticas de interés en relación con los problemas nacionales.

Pero en lo que concierne a nuestros pronunciamientos editoriales, hemos procurado siempre huir de toda divisa sectaria y subrayar con mucho énfasis el carácter independiente de esta publicación. Creemos interpretar fielmente los sentimientos de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, que es un pueblo generoso, cordial, al condenar la violencia como actitud negativa, como movimiento ciego y estéril que sólo conduce a la efusión de sangre y al caos. Por desgracia nuestra prédica no ha sido oída y de ahí que hayamos caído en el tenebroso abismo en que hoy se debate la patria y del cual sólo podrían rescatarla la buena fe, el patriotismo y la conciencia humanitaria de todos los cubanos.

Lo hemos dicho infinidad de veces y lo repetiremos ahora: hay que hallarle una solución política al problema cubano, porque de lo contrario seguirán hablando las balas y cuando las balas hablan el balance inevitable es llanto y luto en miles de hogares. Por otra parte, el odio acumulado va creando una atmósfera densa, irrespirable, en un país que siempre se había caracterizado por su alegría, por su optimismo, por su infinita capacidad de olvido y de perdón. Hoy el resentimiento cainita se palpa en el aire y el fragor de la lucha fratricida mantiene en vilo a todas las familias.

Los sucesos del día 13 quedarán para siempre marcados en la memoria de toda la ciudadanía. Primero el asalto suicida al Palacio Presidencial, con muchos muertos y heridos de ambas partes, muertos y heridos que eran todos cubanos, que cumplían con su deber según sus respectivos puntos de vista y que tenían hogares que hoy los lloran desconsoladamente. Y después el asesinato de Pelayo Cuervo, ante el cual hemos de pronunciar palabras de hondo dolor y de severa condenación.

Pelayo era un luchador recto, vertical, entero, contra el régimen. Pero no era combatiente en el sentido físico de la palabra. No cayó, como los otros, arma en mano, en la refriega. Los mismos jefes de los distintos cuerpos policíacos han reconocido que era completamente ajeno al lamentable episodio del Palacio Presidencial. Era Pelayo un peleador político, un hombre de recio carácter, de férrea voluntad, de léxico enérgico, cuyas armas únicas fueron la palabra y la acción ciudadana. Y en ningún caso está justificado sacar a un hombre del lugar en que se halle para ultimarle alevosamente, menos lo está cuando se trata de un líder político maduro; un cubano que no se ocultaba para pensar en voz alta, que no pretendía eludir la acción de la justicia y cuyo único delito consistía en combatir frontalmente al régimen.

La muerte de este eminente compatriota constituye una gran pérdida para la política cubana. Su labor como delegado a la Convención Constituyente y como senador habla muy alto de su talento, de su cultura, de su capacidad de trabajo, de su carácter y de su conducta ciudadana. Era además una figura prestigiosa del foro. Los jueces y tribunales de la Nación lo respetaban. Sus colegas le profesaban sincera estimación. Ultimamente su bufete de abogado estaba absorbido por la defensa de los acusados políticos y por la dirección de controversias jurídicas contra actos y medidas del gobierno. Aún en perjuicio de sus intereses, el letrado se había puesto al servicio del político, como estaba el político al servicio de la República.

Para BOHEMIA la muerte de Pelayo Cuervo significa la pérdida de un amigo que gozaba en esta casa de gran afecto y consideración. En nuestras páginas aparecían con frecuencia sus artículos y declaraciones. Pero la hora no es tanto de llorar una baja tan sensible, como de pedir que este crimen se investigue, se señale y detenga a sus autores y se haga caer sobre ellos todo el peso de la ley. Jefes de distintos cuerpos de policía han hecho declaraciones deplorando y condenando el hecho y prometiendo una indagación exhaustiva para esclarecerlo. Reclamamos que estas palabras vayan acompañadas de la acción correspondiente para que este suceso que tanto ha consternado a la opinión pública no quede en el misterio.

Ojalá que el estupor causado por los dolorosos acontecimientos de la semana pasada tenga la virtud de hacer reaccionar la conciencia de los devotos de la fuerza y los lleve a modificar su actitud para tranquilidad y esperanza de la República.